L

eímos en un [noticiero](https://www.wtva.com/content/news/Auditor-Former-NEMCC-employee-arrested-for-embezzlement-573106881.html) que “*La Auditora Estatal Shad White dice que agentes especiales de su oficina arrestaron a un ex empleado del Northeast Mississippi Community College (NEMCC) después de su acusación por presunta malversación. ꟷWhite dice que los agentes arrestaron a Amy Haynie el martes. ꟷHaynie recibió una carta de 68.762,87 dólares sobre su demanda tras su arresto, dice White. ꟷSegún la oficina de White, ella es acusada de malversar dinero en efectivo de un fondo de dinero de la universidad y de estudiantes mientras pagaban varios honorarios relacionados con la universidad. ꟷSupuestamente robó más de $57,000 de la universidad. ꟷWhite dice que Haynie ocultó el supuesto plan de mayo de 2016 a febrero de 2020 "porque los controles internos de su oficina le permitieron manipular los registros de cómo se recogió y depositó el efectivo".* (…)”

Esta noticia nos ha hecho recordar el adagio popular según el cual “la ocasión hace al ladrón”.

El control es una actividad necesaria en toda organización. Basta con que una persona sepa y compruebe que sus conductas pueden ser revisadas para que se abstenga de obrar indebidamente. Cuando entendemos que las revisiones son falta de respeto nos equivocamos. Una persona correcta no teme revisiones, salvo que ellas estén acompañadas de malos deseos, es decir de mañas, trampas y abusos.

El control tiene por propósito estimular, facilitar, apoyar, no solo corregir. Como muchos piensan que solo sirve para descalificar el control les parece odioso. Pero si es una fuente de mejoría resulta apetecido. Obviamente el controlante debe tener la competencia (conocimientos, habilidades y actitudes) para impulsar a sus controlados y no una forma carente de empatía que muchos exhiben porque no les gusta el control. Esto es aplicable a profesores que dicen que no quieren examinar, es decir, no quieren ayudar a sus estudiantes.

El control es una actividad que requiere de inteligencia, de emociones, de intuiciones. No puede ser efectuado como algo rutinario que se ejecuta poniendo la mente en blanco. Quien quiere hacer una trampa trata de no ser descubierto. Para ello analiza los procedimientos, es decir, la forma de comportamiento de la organización, y planea operar por donde no hay controles. Es sencillo. Cada rendija es una potencial entrada y salida ante los ojos de todos los que solo miran las puertas. Muchos descubrimientos son extraordinarios, es decir, ocurren cuando se obra de una forma imprevista, llevando a la identificación de lo que estaba oculto.

Pretender que los funcionarios, así sea el contador o el revisor fiscal, examinen personalmente todas las acciones de una organización, generalmente es desear un imposible. Por eso es clarísimo que el control es una actividad que corresponde a todos. La cultura del control es, en cierta forma, la misma cultura de la calidad.

*Hernando Bermúdez Gómez*